

Resumen

Voces y miradas alternas a Efraín: Del amor y otras historias es una lectura sobre la novela *Afuera crece un mundo* de la escritora colombiana Adelaida Fernández Ochoa. La lectura hace referencia a la novela *María* de Jorge Isaacs como fuente primaria en la construcción de la novela, y señala la importancia del tema africano teniendo en cuenta el contexto histórico al cual la novela alude.

Igualmente, el artículo hace hincapié en algunas transformaciones y cruces de fronteras de los personajes como también a las referencias literarias de las que la autora se vale para su composición.

Palabras claves: *africanidad, La Nueva Granada, guerra de los supremos, cambios de roles y fronteras y referencias literarias.*

Abstract

Alternate Voices and Glances to Efrain: From Love and Other Stories is a reading of the novel *Afuera crece un mundo (There is Another World Outside)* by the Colombian writer Adelida Fernández Ochoa. The reading makes references to the novel *Maria* by Jorge Isaacs as the primary source of the novel, and points out the importance of the African topic in the novel taking into account the historical context the novel refers to. The article also highlights some transformations and border crossing of the characters as well as the literary references used by the author in her literary composition.

Key words: *African, The New Granada, the War of the Supremes, role changing, crossing borders, and literary references.*

[...] los dramas más terribles no pasaban a la historia, pues ocurrían entre la población negra, donde escamoteaban a los mordidos para tratarlos con magias africanas en los palenques de cimarrones.

Gabriel García Márquez
Del amor y otros demonios

Voces y miradas alternas a Efraín: Del amor y otras historias (mayo, 2018)

Elvia Jeannette Uribe-Duncan

La interesante novela de Adelaida Fernández Ochoa (1957) pp. 53 y 90 (2017:89) o *La hoguera lame mi piel con cariño de perro* (2017: 95) fue ganadora del premio literario Casa de las Américas en 2015.¹ La novela es una ampliación variada (o hipertexto) de dos textos bien diversos. Primero es una ampliación y versión diferente de la novela romántica y costumbrista colombiana *María* (1867) del escritor colombiano Jorge Isaacs (1837-1895). Segundo, es una versión histórico-ficticia de su investigación y tesis de maestría titulada *Presencia de la mujer negra en la novela colombiana* (sus hipotextos).²

Aída Fernández Ochoa es también escritora de la novela de denuncia *Que me busquen en el río* (2006), finalista del Premio Nacional de novela del Ministerio de Cultura en Colombia. En ella se relatan las masacres ocurridas durante los meses de marzo y abril del año 1990 en el municipio de Trujillo en el Valle del Cauca, donde militares y paramilitares asesinaron a varios miembros de la comunidad por su posible nexos con grupos guerrilleros.³

Afuera crece un mundo nace de la historia de Feliciano (Nay), una retrospectiva histórica (o metarrelato) que se encuentra entre los capítulos XL y XLIV de *María*, la novela de Isaacs. En esta historia el personaje africano, Feliciano, enferma y posteriormente muere, sin antes dejar claro que su deseo es volver a África. Lo que Fernández hace, al contrario, es darle una nueva vida a este personaje. Impide que muera y la convierte en heroína de la narración permitiéndole un final alterno, liberador, mucho más apasionante e interesante, para de esta forma poder contar la historia de uno de los tantos personajes de la diáspora africana durante el período de la esclavitud en Colombia durante el siglo XIX.⁴

¹ Las referencias a esta novela se basan en la publicación de Seix Barral, Editorial Planeta Colombiana S.A., 2017. En esta publicación el título es *Afuera crece un mundo*. Sin embargo, existen algunos artículos referentes a la misma novela con el título de *La hoguera lame mi piel con cariño de perro*. Ambas son frases extraídas del mismo texto. La primera es emitida por Nay de Gambia, el personaje principal, y la segunda por su hijo, Sundiata de Gambia. Véanse por ejemplo:

http://www.academia.edu/12001275/La_hoguera_lame_mi_piel_con_cariño_de_perro

http://lapalabra.univalle.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=375:critica-edicion-258&catid=10 y

<http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-nay-la-nana-de-mara-el-personaje-creado-por-jorge-isaac-no-muere-llega-a-frica-seccion-la-salida-nota-84641>

² [https://es.wikipedia.org/wiki/Hipertextualidad_\(teoría_literaria\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Hipertextualidad_(teoría_literaria))

³ Véase <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/2968/1/Poligramas%2CNo.%2027%2Cp.1-5%2CQue%20me%20busquen.pdf>

⁴ Jorge Isaacs, *María*, Alhambra Longman S.A., Madrid, 1990, p. 276-277.

En estos capítulos de la novela *María*, se narra la historia de Feliciano cuyo nombre original africano es Nay, hija del guerrero ghanés Magmahú, proveniente del imperio Ashanti o Asanti (Siglo XVII). Magmahú, al perder una batalla debido a la desobediencia de sus soldados, pierde credibilidad por su derrota ante el rey Osei Tutu, y debe expatriarse junto con su hija Nay.

Sinar, enamorado de Nay, es hijo del noble Orsué, pero se halla en condición de esclavo de Magmahú, quien sabe del origen noble de Sinar pero no se lo revela sino hasta mucho después, cuando Sinar y Nay le confiesan que están enamorados y, eventualmente piden permiso para casarse. Una vez en la celebración de la boda, los Kombu-Manez y la corte de Magmahú son atacados por los Cambéz, comerciantes de prisioneros que se los vendían a los europeos. Nay y Sinar son capturados y separados de por vida. Estos personajes de origen africano, según algunos críticos, presentan una visión exótica e incorporan las ideas que el autor haya podido tener sobre África para su novela romántica.⁵

Nay en la novela de Fernández en su condición de esclava en La Nueva Granada, busca a Sinar, padre de su hijo, por varios de los lugares donde se comercia con esclavos, sin encontrarlo. Así, ésta también, como en *María*, es una historia de exilio doloroso, orfandad, nostalgia por lo perdido y búsqueda de lo perdido.⁶

En *María*, Nay también queda embarazada de Sinar y, en uno de los muchos avatares de su cautiverio, es revendida en el mercado de esclavos a Anselmo, padre de Efraín y tío segundo de María. Anselmo la compra para evitarle a Nay la trágica vida que le espera como esclava, según la narración. Nay es encargada de acompañar y cuidar a María, quien es una niña huérfana de madre e hija de Salomón, primo de Anselmo. El hijo de Nay en *María* se llama Juan Ángel al igual que en la novela de Fernández; sin embargo, en esta última el personaje prefiere llamarse con su nombre africano, Sundiata de Gambia. Él y su madre Nay, son los narradores principales del relato.

Esta novela de Fernández es valiosa por su estilo poético, la riqueza de su contexto histórico y la interesante presentación de sus personajes y sus situaciones como contribuyentes a la cultura afrocolombiana. Es además un trabajo de investigación elaborado a fuerza propia, sin contribución alguna del estado colombiano, cuyas instituciones han dejado de incentivar la creación literaria en el país. Así lo hace notar Fernández en una entrevista cuando señala que “Los desconocidos en mi país, tenemos muy pocas posibilidades de llegar a los círculos que deciden [...] El ministerio ha abandonado su misión de incentivar la creación literaria para dedicarse a favorecer a las editoriales”⁷

La novela de Fernández se encarga así de mostrar la presencia y contribución de la cultura africana en Colombia a la vez que da gran importancia a las ideas de libertad, autonomía e inclusión de otras voces y visiones sobre la historia cultural de su país. Por esta razón, *Afuera crece un mundo* parte de ese episodio de la novela *María*, considerada esta última por Manuel Zapata Olivella (1920-2004) como la primera novela colombiana que aborda el tema de la africanidad en el país.⁸

María de Jorge Isaacs está estructurada en sesenta y cuatro capítulos y la historia de Efraín y María es lineal aunque a veces, como en el caso de los episodios sobre Nay (Feliciano), se hacen retrospectivas narrativas para contar la historia y el origen de Nay. Muy al contrario, *Afuera crece un mundo* carece de una separación numérica por capítulos. No obstante, se podría decir que está estructurada en dieciocho secciones, no explícitamente divididas, puesto que la autora seguramente buscó evitar esta división un tanto ‘ficticia’ e innecesaria para narrar la historia de Nay y su hijo. En cada una de estas

⁵ Gustavo Mejía *El África de Jorge Isaacs. La constitución de lo exótico en el romanticismo latinoamericano: en: http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVIII/Mejia_Gustavo.pdf*

⁶ Donald McGrady considera que el tema africano pudo haberle sido interesante incluirlo al autor para seguir algunos de los parámetros de la novela romántica de François-René de Chateaubriand (1768-1848), *Atalá* (1801). La crítica ha hecho varias referencias sobre su influencia en la novela de Jorge Isaacs. Véase sobre el tema del buen salvaje en: *Función del episodio de Nay y Sinar en María, de Jorge Isaacs* file:///C:/Users/user/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/2957-3447-1-SM.pdf

⁷ *El retorno a África* en <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-retorno-africa-articulo-543086>

⁸ Véase Marcelo Báez Mesa en <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4169/1/09-DO-Baez.pdf>

dieciocho secciones se alternan la voz del hijo Sundiata, seguida por la de su madre Nay. De esta forma, la voz de Efraín, narrador de primera persona de *María* en la novela de Isaacs, es reemplazada por estas otras dos voces y perspectivas de primera persona.

En *Afuera crece un mundo* varias de las secciones son como visiones poéticas de una gran brevedad, especialmente las correspondientes a Sundiata. De similar manera, los diálogos directos entre los personajes son filtrados a través de los monólogos o pensamientos de estos dos personajes que, en su calidad de criados de la familia del padre de Efraín, llamado Ibrahim en la novela, nos presentan una visión totalmente diferente de la de *María*.

Las perspectivas fluctúan de esta forma entre las escenas narradas por el hijo adolescente, quien está explorando el mundo y las de la madre, una mujer madura, inteligente, calculadora, deseosa de libertad quien sabe sortear con eficacia cada situación riesgosa por la que ella y su hijo tienen que pasar.

Así, *Afuera crece un mundo* es a también una novela de aventura en la cual el lector simultáneamente lee sobre varios acontecimientos. Lee sobre la historia del esclavismo en Colombia; sobre imperios e historia de África; sobre la historia política del país durante las batallas del general José María Obando (1795-1861) contra el sistema esclavista; sobre la vida de las haciendas y su contribución a la economía y el contrabando en el país; sobre la historia de amor de Nay y por último, sobre la nostalgia y búsqueda de una cultura propia durante un largo exilio.

El referente africano:

Según la autora, con su novela *Afuera crece un mundo* ella busca afirmar su identidad africana a través del rechazo a la humillación de las negritudes, como también defender su libertad y autonomía. Así mismo anota que ella sigue los caminos trazados por otros dos escritores colombianos Manuel Zapata Olivella (1920-2004) y Roberto Burgos Cantor (1948), quienes cuentan con una extensa lista de publicaciones sobre el tema de la africanidad en Colombia. Cabría añadir igualmente al director de cine afrocolombiano Johnny Hendrix Hinestroza (1975) quien con su película *Chocó* (2012) narra la historia de una madre afrocolombiana. Como en el caso de Nay la película relata las dificultades maritales, sociales y económicas de una madre quien tiene que recurrir a mecanismos un tanto drásticos para salir de su estado de servidumbre con su esposo, y poder complacer a su hija el día de su cumpleaños.⁹

Aunque el tema de la influencia africana en Colombia tiende a ubicarse más durante la época de la colonia, cuando los africanos jugaron un papel importante en la economía del país en las regiones auríferas, se ha discutido que posiblemente la llegada de africanos al país pudo haber ocurrido antes. Patricia Vargas Sarmiento en su interesante estudio antropológico *Historia de territorialidades en Colombia*, señala que influencia de África viene de mucho antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, hacia mediados del siglo XIV. Indica que la confederación Malí, dirigida por el emperador Sundjata Keyta o Abukakari II (siglos XIII-XIV), migró a América gracias a las corrientes marítimas que comunicaban a África con América. Recalca la autora que la conexión con la cultura africana puede observarse por ejemplo en las costumbres de la comunidad indígena Wayúu. Esta comunidad indígena del norte colombiano se rige por el matriarcado (liderado por un tío materno) como también por el conteo del tiempo en lluvias y lunas, un año es equivalente a una lluvia o doce lunas.¹⁰ A este respecto cabe anotar que Nay de Gambia hace uso de este sistema para hablar de sus experiencias. Para referirse a la carta que supuestamente le da la libertad dice:

⁹ http://www.proimágenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/perfiles/perfil_persona.php?id_perfil=3791

Véase también *El retorno a África*, op.cit..

¹⁰ Patricia Vargas Sarmiento. *Historias de territorialidades en Colombia. Biocentrismo y Antropocentrismo*. Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango, 2016, pp. 50, 60-64 y capítulo IV. Véase también mi comentario sobre el interesante documental de Priscila Padilla en *La eterna noche de las doce lunas* en: https://issuu.com/revistaenotraspalabras/docs/revista_en_otras_palabras_25_mujere

“Aunque la carta decía darme lo que me había pertenecido a lo largo de mis dieciocho lluvias, siempre coronada hija de Magmahú, capitán de los Kombu-Manez, ella representaba la palabra de alguien que daba fe de que yo era mía.”

Y luego, para referirse a su estado de esclavitud cuando es comprada por Ibrahím Sahal (Anselmo, padre de Efraín en *María*) señala la duración de su nuevo estado, ella dice: “Mi condición de esclava duró un instante y quince lluvias”. Hacia el final de la narración, en conversación con Brígida otra mujer africana narra: “hablábamos de lo que en común teníamos, la forma como nos sacaron de nuestras aldeas, las casi cuatro lunas”¹¹

Añadido a este sistema de contar el tiempo, es igualmente notorio que el nombre dado al hijo de Nay en la narración, guarda estrecha similitud con el del emperador malí Sundjata Keyta (1217-1255). Incluso podría pensarse que el nombre de Nay puede estar relacionado con el de la Reina Nanny (1686-1733) quien dirigió el movimiento cimarrón en Jamaica entre 1728 y 1734, durante el comercio trasatlántico de esclavos del siglo XVI.¹² Así, las referencias a los héroes africanos en la novela de Fernández hacen alusión a hechos anteriores al período del comercio de trabajadores africanos al continente americano, mostrando así, una larga tradición en el intercambio cultural entre los dos territorios.

El desarrollo de las regiones en Colombia ha estado sujeto a las riquezas mineras, agrícolas, ganaderas y textiles. Cada región, debido a sus variadas condiciones climáticas y su potencial humano, ha atraído comerciantes de todo tipo durante las diversas etapas históricas del país. La región occidental colombiana, donde se desarrolla la principal parte de la novela de Fernández, ha sido marcada por la influencia africana en toda su cultura. Marco Palacios y Frank Safford señalan que el oriente y el occidente del país empezaron a diferenciarse racialmente desde finales del siglo XVI debido a que en el occidente la mano de obra, antes en manos indígenas, empezó a disminuir para pasar a manos de los esclavos traídos por los españoles; añaden que: “En los siglos XVII y XVIII con la disminución de la población indígena y la creciente importación de esclavos, se acentuó el contraste entre un occidente minero y africano y unas altiplanicies orientales indígenas.”¹³ El oro es precisamente el metal que le permite a Nay su aventura y su liberación. Hay que anotar además que el imperio Ashanti, contaba con una larga tradición en el mercado y explotación de este metal en África.¹⁴ En un monólogo de la novela su hijo se pregunta sobre la obsesión de su madre por este metal:

“Sin embargo, me pregunto para qué mi madre necesita muchos Reales, por qué los cambia por oro.”

Luego, durante un diálogo entre Lorenzo del Raposo, amigo de Nay mazamorrero o lavador de arenas auríferas, y el jefe del distrito en una transacción de oro, este último le pregunta a Lorenzo cuándo van a enviar ellos mismos su propio producido de oro:

“Chocó despacha mulas en veinte días. ¿Cuándo van a mandar las de ustedes? Nunca, señorita, apenas somos mazamorreros. Responde Lorenzo. Hombre, Lorenzo, la casa de la moneda no discrimina, tan oro es el del minero como el del mazamorrero. Pero el del minero lo llevan las mulas, y para el oro del mazamorrero media uña basta, señorita”

Nay, consciente del valor dado al oro a comienzos del siglo XIX, período histórico donde se desarrollan los acontecimientos de la novela, decide coleccionar e intercambiar todas las ganancias que hace en sus correrías comerciales por oro. Las oculta en su faltriquera para así poder contar con ellas en

¹¹ *Afuera crece un mundo*, pp. 74, 77 y 199.

¹² Véase <http://www.hartford-hwp.com/archives/43/282.html>

¹³ *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*, Norma S.A., Bogotá, Colombia, 2002, pp.82-83

¹⁴ <http://unaantropologaenlaluna.blogspot.co.uk/2012/04/los-ashanti-no-es-oro-todo-lo-que.html>

el lento plan que va tramando para su eventual aventura de escape hacia ‘la semilla’. Aludiendo a la obra de Alejo Carpentier (1904-1980), *El reino de este mundo* (1949) Nay dice:

“Pero mi reino no es de este mundo, mundo raro, mundo de cadenas, inframundo inmundo. Mi única libertad es el retorno. Si la esclavitud se fue construyendo de África a Nueva Granada, la libertad se recuperará yendo de regreso”¹⁵

La libertad para Nay consiste en hacer el viaje inverso para el cual necesita la acumulación de oro que se convertirá para ella y su hijo en el único medio posible para recuperar su independencia, volviendo a la tierra y cultura de sus orígenes, violentamente fragmentados por el comercio de esclavos.

Candelario Mezú, amigo y amante de Nay en la novela de Fernández, es el héroe cimarrón que, junto al ejército del general Obando, luchan contra los generales Tomás Cipriano Mosquera (1798-1898) y Rafael Urdaneta (1788-1845). Mezú según la narración de Fernández, es nieto de Françoise Mackandal (?-1758) llamado también el Manco Mackandal o Señor del Veneno, personaje al cual hace también alusión Ti Noel en la novela *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier (1904-1980). Este personaje, nacido en Guinea y posiblemente de religión musulmana, es conocido como un sacerdote vudú. Era experto en crear venenos para atacar a la población blanca. En la novela de Fernández, el personaje es narrado en tercera persona por Nay quien dice ser recordado por su nieto Mezú. Mezú continúa los pasos del abuelo en la liberación cimarrona en Colombia. Se dice que Mackandal era manco del brazo izquierdo al perderlo en un trapiche. En la novela *María* de Isaacs es Sinar, esposo de Feliciano (Nay), quien curiosamente aparece bajo similares características.¹⁶

Sin embargo en la novela de Fernández, Nay relata la historia de abuelo legendario de Mezú como dando una lección al lector sobre la historia de personajes africanos: “Era la fuente primera del movimiento Mackandal, un hombre que hizo la guerra con una sola mano porque el trapiche le había triturado la otra”. Sin embargo para dar mayor énfasis a la historia, unas líneas más tarde de repente interviene en la narración la misma voz de Mackandal:

“Dicen que me lo atrapó un trapiche, pero fue un amo burlado quien me lo hizo arrancar la misma tarde en que me encontré abrazado con su mujer. Desde entonces me dan por manco. ¡Mentiras! En ese mismo momento Ogún Balindjo me lo pegó al hombro. ¡Con este brazo muerto, he cortado mil cabezas de blancos!

Esta intervención es luego reafirmada por la supuesta narradora Nay cuando dice que “[...] en efecto, perdió el brazo izquierdo dos veces. Ambas historias son ciertas, [...]”.¹⁷

La novela muestra así su deseo de revalorar la contribución de la cultura africana en la construcción cultural diversa y conflictiva de Colombia. Hermes Tovar Pinzón en su texto *Colombia: Imágenes de su diversidad (a hoy 1942)* recalca la importancia de estudiar más a fondo la diversidad cultural en Colombia y se lamenta de la dificultad de haberla aprendido como verdad fundamental del destino del país.¹⁸ Refiriéndose al texto de *Tiempo en la cruz. La economía esclavista en los Estados Unidos* (1981), de los historiadores estadounidenses Robert W. Fogel y Stanley L. Engerman, señala que aunque el libro se queda corto en estudiar el impacto psicológico de la esclavitud en esclavos y esclavistas, es una obra que vale la pena ser leída. Y, refiriéndose al caso colombiano apunta que este libro podría ser una guía en el país para similares estudios pues en Colombia: “[...] la esclavitud no ha logrado consolidar una gran literatura”¹⁹

¹⁵ *Afuera crece un mundo*, pp. 90, 111 y 117.

¹⁶ *María*, op.cit., p. 257.

¹⁷ *Afuera crece un mundo*, pp.47-48.

¹⁸ Hermes Tovar Pinzón. *Colombia: imágenes de su diversidad a hoy (1492 a hoy)*. Educar S.A., 2007.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 53 y 90.

Novelas con temas indígenas y producciones literarias sobre la influencia africana como la de Fernández y otros escritores como Candelario Obeso (1849-1884) Gabriel García Márquez (1927-2014), Manuel Zapata Olivella y Burgos Cantor, forman parte de este corpus de novelistas que buscan mostrar la importancia de esa diversidad cultural por medio de narraciones ficticias con un alto contenido histórico, como formas de valorar la ‘otra’ historia silenciada de Colombia.²⁰

En la entrevista, ya mencionada, la autora señala que una de las tantas dificultades que tuvo que enfrentar para esta investigación fue encontrar la traducción de versos escritos en lengua wólof en Colombia. Ante la falta de respuesta a su pedido, Fernández tuvo que bajar del internet una gramática y diccionario proveniente de los Cuerpos de Paz de Gambia, y estudiar la lengua para traducirla. De ahí muy posiblemente provienen los versos que Nay canta a su hijo y a María, la misma niña enferma de la novela de Isaacs.

En la novela de Fernández, María le pide a Nay que le cante: “Canta nana, cántame en tu lengua pagana esa canción que me gusta ¿qué dice? Cosas del agua.”²¹ Estos ritmos y canciones para niños son parte importante de la tradición afrocolombiana del pacífico y recientemente han tenido un gran resurgimiento en Colombia, recuperando así esta valiosa tradición.²² Estos episodios en los que Nay cuida y canta a María y a su hijo, no dejan de tener ciertas similitudes con la situación del personaje Sierva María en *Del amor y otros demonios* (1994) de Gabriel García Márquez (1928-2014). En el caso del personaje de María en la novela de Isaacs, la niña es de origen judío, en el caso de Sierva María, es una niña mestiza criada por esclavas quien aprende y disfruta más de la cultura africana que de la de sus propios padres: “[...] aprendió a bailar desde antes de hablar, aprendió tres lenguas africanas al mismo tiempo [...].”²³ Sierva, es una representación muy acertada del entrecruzamiento cultural de la identidad colombiana. Así como Sierva, María también disfruta de las producciones artísticas o folclóricas provenientes del Caribe y el pacífico colombiano; zonas de notable influencia africana. El tema de la africanidad en Colombia ha incluso inspirado a dibujantes como Consuelo Lago (1930) en la producción de ilustraciones de personajes africanos como el de *Nieves*. Este personaje aparece en el periódico *El Espectador* y es bastante popular pese a las polémicas que levantó entre algunos críticos de la comunidad afrocolombiana quienes se quejaron de la forma como se representaba al personaje africano. Gracias a las críticas de éstos, la ilustradora de *Nieves* ha modificado sustancialmente el rol del personaje que originalmente le había asignado.²⁴

²⁰ <https://www.radionacional.co/noticia/cultura/que-conocemos-literatura-afrocolombiana>.

Sobre el tema indigenista véanse por ejemplo *José Tombé* (1942) de Diego Castrillón Arboleda (1920-2009) ; *Yngermína o la hija del Calamar* (1844) de Juan José Nieto (1804-1866); *Anacaona* (1865) de Temístocles Avella (1841-1914); *El último rey de los muisca* (1864) de Jesús Roza (1829-1895); *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera (1888-1928); *Los gigantes* (1875) de Felipe Pérez Monsalva (1836-1891); *Toá* (1992) de César Uribe Piedrahíta (1897-1951); *Palabra de fuego* (1933) de Fernando Soto Aparicio (1933-2016) y la novela relacionada con el mismo padre indígena Alvaro Ulcué Chocué *Las vidas del cura Lame* (1995) de María Teresa Herrán (1946).

²¹ *Afuera crece un mundo*, pp. 15, 124-125 y 130.

²² Véase por ejemplo la canción *Arrullando* del grupo Canalón del Timbiquí donde canta Nidia Góngora, una de las más famosas cantantes de esa región, junto con otras cantantes del pacífico colombiano en: <https://www.youtube.com/watch?v=z2hTGDtSmkc> Véanse además otros grupos de esta región como *Herencia del Timbiquí*, *Kinteto Pacífico* y el grupo colombo-ecuadoriano *Río Mira* entre otros.

²³ Gabriel García Márquez, *Del amor y otros demonios*, Norma, 1994, Bogotá, Colombia, p. 60.

²⁴ Véase mi artículo <https://www.nottingham.ac.uk/genderlatam/documents/mujeres-e-ilustracion.pdf>

Nay y Sundiata: narradores de su historia y de la Historia.

Afuera crece un mundo, como se ha visto, es una narración ficticia con un alto contenido histórico que está a cargo de los dos personajes marginalizados por las circunstancias históricas de su entorno. Algunos de estos aspectos históricos en los cuales se desarrolla la historia ficticia de Nay y Sundiata pueden verse a continuación.

El período en el cual se ubica la novela es bastante interesante dado que es una etapa de la historia de Colombia en la cual los límites del país se encuentran, como los personajes, en constantes cambios que producen gran inestabilidad y van transformando la fisonomía del país.²⁵ Seguido a la desintegración de la Gran Colombia (1831) la política de esta región, en ese entonces llamada La Nueva Granada (1831-1845), se caracteriza por conflictos internos en los cuales los caudillos de cada una de las grandes regiones busca extender su territorio e implantar su autonomía, como fue el caso de Juan José Flóres y Aramburu (1800-1864). Flóres logró anexar gran parte del territorio del Cauca temporalmente al Ecuador, pero posteriormente lo perdería una vez enfrentado a los generales José María Obando y José Hilario López, aliados del General Francisco de Paula Santander (1792-1840).

Entre 1839 y 1842 surge la llamada Guerra de los Supremos (1840-1842), llamada así debido a que fue liderada por caudillos militares apoyados por fuerzas regionales contra el gobierno de José Ignacio Márquez (1793-1880). Márquez derrotó al general Obando en las elecciones de 1837 y bajo su gobierno propuso expulsar sacerdotes de los conventos que no contaran con un número suficiente de personas, con el ánimo de aprovechar estos espacios para otros beneficios públicos. Ante esta propuesta los religiosos del Cauca, que en su mayoría eran ecuatorianos, junto con la Sociedad Católica de Bogotá, decidieron protestar contra esta medida en la Guerra de los Curas, que fue aprovechada por algunos caudillos regionales quienes se declararon como “supremos comandantes” y así organizar la Guerra de los Supremos. Esta guerra llegaría a su final cuando Obando es derrotado por su antiguo enemigo el General Tomás Cipriano Mosquera (1798-1888), quien pide a Flores colaborarle con tropas ecuatorianas desde el sur para derrocar a Obando.²⁶ Así mismo, a Obando se le imputaba la culpabilidad en la muerte del protegido de Simón Bolívar (1783-1830), Antonio José de Sucre (1795-1830).

Durante su campaña como líder, Obando prometió ayudar a la liberación de esclavos en la región del Cauca y reclutó para su ejército un gran número de afrocolombianos de esta región. Este hecho le acarrió a Obando la enemistad de los aristócratas de esa región dado que temían ataques a sus haciendas y una insurrección racial y clasista. Candelario Mezú, en la novela de Fernández, es el líder negro que acompaña a Obando en sus batallas y operaciones de espionaje y es quien, una vez derrotado Obando, debe esconderse para no ser colgado. Mezú es comparado por Nay con dos líderes de origen africano: José Prudencio Padilla (1784-1828), injustamente acusado por el atentado septembrino contra Simón Bolívar por ser de color, y con el fundador de la comunidad cimarrona de San Basilio de Palenque en Colombia, Domingo Biohó (1621).

Las referencias a la guerra de los Supremos se encuentran principalmente en la novela desde la página ochenta y tres hasta la ciento tres. En ellas se muestra la desconfianza hacia las promesas de Obando entre la población negra por éstas provenir de un blanco: “Lo que sí se discute es la mediación de un blanco [...] Pero, tanto los que a regañadientes aceptan la mediación de Obando, como aquellos que creen en él, le tienen una desconfiada fe”. Una vez Nay ha visto a Mezú, se da cuenta que no lleva ni una condecoración como reconocimiento en las batallas a favor de Obando: “[...] ahora que he

²⁵ Tovar Pinzón comenta: “En los mapas de Colombia del siglo XIX y los del siglo XX lo que se manifiesta es el fraaso del dibujo como idea de nación y el desinterés de los gobiernos por mantener la unidad de su imagen” op,cit., pp. 15-20.

²⁶ Véase *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*; op cit., pp 298-307 y <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-45/marquez-y-la-guerra-de-los-supremos>

encontrado a Candelario Mezú, sin la más leve medalla, tan descalzo como la infantería recién reclutada [...]”²⁷ Este hecho, le reafirma a Nay aún más su desconfianza hacia las promesas de los blancos.

Igualmente, Nay sospecha de la letra escrita, especialmente la que tiene que ver con las leyes inestables de ese momento, como la “ley de vientres” o ley de libertad de partos (1821). Dicha ley estipulaba que los niños esclavos negros serían parcialmente libres puesto que los patrones de las madres se encargarían de la manutención y educación de los hijos de esclavas. A cambio de ello y como forma de pago a los propietarios, los jóvenes esclavos deberían trabajar para estas élites neogranadinas hasta cuando cumplieran los dieciocho años y luego serían completamente libres. Tal manumisión de esclavos contó con varias leyes durante sus diversos períodos desde la época colonial, hasta mucho después.²⁸ Esta ley creó preocupación e inestabilidad entre los blancos de las regiones con mayor población africana, quienes temían una rebelión de los denominados ‘pardos’.²⁹ Nay comenta en la novela de Fernández: “[...] mi carta de manumisión es un puñado de tinta tan emborronada como ese espejismo llamado Ley de Vientres que ahorca antes que proteger a mi Sundiata”. Por esta razón Nay busca a toda costa liberar a su hijo de esas condiciones de sometimiento y exclusión: “[...] le hago podas en el espíritu a mi hijo, le debilito esas raíces que lo quieren atar a esta tierra ajena [...] pues su proyecto consiste en volver a África como su única liberación.”³⁰

Nay es representada como una heroína de oficios varios. Para ello, Nay debe cruzar barreras tanto geográficas como sociales debido a los varios roles que toma. Por un lado está encargada de los negocios de la hacienda Santa Ruda, también mencionada en la novela *María* de Isaacs. Esta hacienda se dedica principalmente al cultivo de plantas, el negocio de la sal, y a la producción y distribución láctea de la hacienda. Nay es encargada por Ibrahim Sahal, propietario judío (Anselmo en la novela de Isaacs), de llevar a cabo todas estas negociaciones de la hacienda. En la narración de Isaacs, el personaje es representado como un negociante dedicado a su familia, sus negocios y con mucha simpatía hacia el personaje de Feliciano (Nay), a quien decide comprar para evitarle mayores sufrimientos en su condición de esclava. Una perspectiva muy distinta es la que ofrece la narración de Fernández. Aquí Ibrahim es representado como un negociante abusador y violento con Nay. Ibrahim, con poco éxito, busca imponer órdenes a Nay, prohibiéndole ayudar a sus amistades y/o pensar en su amante Mezú, y le insiste en olvidarse de su loca idea de volver a África.

Por otro lado, Nay es niñera de María, niña enferma a quien Nay debe suministrarle su conocimiento médico por medio del uso de yerbas medicinales, además de servirle de niñera y compañera. Sumado a estas actividades, como se ha dicho, Nay es también la administradora de los negocios de lo producido en la hacienda; conoce muy bien la geografía, la flora y la fauna de la región y esta sabiduría le servirá posteriormente para su eventual escape. Sumado a esto, Nay en sus correrías de negociante intermediaria de Ibrahim, trabaja también como enfermera y enterradora de soldados durante las luchas que se libran durante este período histórico de Colombia: “Nosotras ponemos emplastos, cargamos bateas para lavarles los pies. [...] a la luz de la hoguera, arrancaría dos uñas flojas en pies de distinto dueño, [...] Uñas, podrida la una, sin males la otra, presa la primera de lesiones viejas y de niguas, les proporcionaron a los soldados el placer de ser tocados en esa parte. Y conversar [...]” La función de estas mujeres es similar a la de las ‘juanas’ o ‘cholas’ durante las guerras de la independencia.³¹ Estas ausencias de Nay en las labores de la hacienda exasperan a Ibrahim, quien la azota y acusa de disminuir la producción de su hacienda por ser caritativa con los demás. Escenas como ésta, señalan la importancia del trabajo médico y social de las mujeres durante las guerras en lugares donde el hombre no sólo tiene que combatir contra el hombre, sino contra las diversas adversidades de la naturaleza en los trópicos.

²⁷ *Afuera crece un mundo*, pp. 50 y 102.

²⁸ Véase *Colombia: Imágenes de su diversidad (1492 a hoy)*, op.cit., pp.164-171.

²⁹ *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*, op.cit., pp.352-357.

³⁰ *Afuera crece un mundo*, pp. 77, 89-90.

³¹ *Ibidem*, pp.26-27 y 49-50. Véase también: <https://www.nottingham.ac.uk/genderlatam/documents/jeannette-uribe-las-socorranas.pdf>

Así, la visión de Nay no queda exclusivamente enmarcada en lo que sucede en la hacienda a nivel de lo doméstico, sino que trasciende tanto el entorno geográfico de la hacienda, como las ocupaciones que ella debe llevar a cabo. En sus correrías mientras busca a Sinar y posteriormente a su amigo Mezú, colabora también con los ejércitos rebeldes y crea una red de amistades que le servirá para su posterior huida. Para cerciorarse que a quienes entierra no sean ni Sinar ni Mezú, Nay debe escudriñar cada cadáver que entierra. Nay se convierte así, es un personaje móvil y dinámico en constante movimiento que se atreve a cruzar los límites de una región a otra; de un país a otro, de un continente a otro.³²

Por último, y en profundo contraste con *María de Isaacs*, en *Afuera crece un mundo* el abuso y violencia en los encuentros sexuales entre Ibrahim y Nay, vienen a ser otra de las varias obligaciones a las que Nay debe responder para lograr liberar a su hijo de las degradantes condiciones esclavistas. Ante estas escenas de violencia y humillación cabe preguntarnos ¿por qué Fernández deja a su heroína en esta situación de esclavitud sexual y no la hace escapar o suicidarse para evitar su rol de servidora sexual, y dejar el resto de la narración en manos de Sundiata, su hijo? Tal vez si ese hubiese sido el caso, la novela habría mostrado una solución muy idealista y romántica de la mujer que sólo demuestra su fidelidad y amor físico al hombre a quien realmente ama, Mezú. Esta solución estaría más acorde con la idea de virtud y moralidad que las mujeres debían guardar en ese período de la historia. Sin embargo, lo que plantea Fernández, al contrario, es introducir a una mujer mucho más real; a su vez vulnerable pero fuerte. Vulnerable en cuanto debe someter su cuerpo como comodidad disponible a los ataques violentos de Ibrahim, cada vez que él lo busca; pero a su vez lo hace a sabiendas de que debe hacerlo para poder cumplir con su plan de libertad futura y lo más importante, lo hace sin demostrar gran tragedia ni melodrama ante la situación. Con ello se revela un rol tal vez más verdadero y cercano a la situación de algunas mujeres africanas e indígenas que tuvieron que entregarse a este tipo de trabajos humillantes en las haciendas durante ese período de la historia de Colombia como forma de sobrevivencia para poder cumplir con algunos de sus proyectos de vida y poder de esta forma, lograr alguna forma de empoderamiento.³³

Estas escenas son interesantes porque no sólo contrastan con el rol dado a Anselmo en la novela de Isaacs, sino porque en la novela *María* se impide a toda costa cualquier posibilidad de un encuentro sexual entre María y Efraín. El tema de la sexualidad es un aspecto vetado desde toda perspectiva en esta *María* de Isaacs. En *Afuera crece un mundo*, las escenas sexuales entre Nay y sus amantes son largas y detalladas, como lo es la descripción del primer encuentro sexual de Sundiata, narrado por él mismo. En algunas de las escenas entre ella e Ibrahim se busca mostrar abiertamente la brutalidad de esos encuentros de una forma directa y prosaica.

“El látigo me clava su brasa de cuero en la espalda. Él pega y monta.
Y no soy la que berrea, sino él. La sangre toda le inflama la cara.

También estoy yo, que prefiero no mirarlo cuando se me abalanza.
Empuja su amasijo de urgencia y rabia en mis tibiezas. Mis tibiezas
hoy sin imaginación, le arañaron el orgullo. Entonces me agarró del
copete y me golpeó contra la pared. Pero pudo culminar, se desmayó
y quedó despatarrado en el suelo.

Estas dos escenas denuncian la violencia, odio y resentimiento con los que Ibrahim trata a Nay. Busca humillarla y herirla, pero no lo logra. La insolencia de Nay en sus conversaciones con Ibrahim pareciera exacerbar el maltrato de éste hacia ella. Sin embargo, Ibrahim no logra debilitarla porque depende de ella. No sólo depende de ella en las ganancias y negocios de la hacienda Santa Ruda, sino también en

³² *Ibidem*, pp. 66-67 y en *María* véase la referencia a esta hacienda al final del capítulo XLIII, en op.cit., p. 276.

³³ Aunque la violación es muy diferente de la prostitución, varios análisis sobre prostitución señalan que este trabajo se hace fundamentalmente por necesidad y no por gusto. El trabajo de vender sexo está de por sí basado en estructuras sociales de desigualdad, en las cuales las mujeres se encuentran en situaciones de desventaja en estructuras jerárquicas de sexo, raza y/o clase. Véase Maggie O'Neill. *Prostitution and Feminism. Towards a politics of feeling*. Polity Press, Cambridge, United Kingdom, 2001.

encontrar en ella la mejor forma de satisfacer sus deseos sexuales. Nay, por su parte, sabe que sólo necesita de él para la protección de su hijo y el de ella, de una forma temporal. Sólo ella sabe cuánto dinero entra a las arcas de la hacienda de Ibrahim. Nay siempre se muestra más poderosa ante Ibrahim, pues éste nunca puede controlar exactamente la veracidad del dinero y las cuentas que ella le entrega, ni lograr que ella le pida bondad para con el trato de su cuerpo. Existen varias escenas narradas acerca de los encuentros sexuales entre Nay e Ibrahim. En una de las escenas sexuales ente Nay e Ibrahim, Nay, sabiendo que necesita una carta que la acredite como escribana antes de su huida, trata de convencer a Ibrahim por medio de la seducción para que le escriba algún documento o carta legal para mostrarlo ante las autoridades en el momento de abandonar el país, pero Ibrahim rehúsa hacerlo. Aquí, ya se muestra una relación sexual en la cual ella ya no es la mujer pasiva que aguanta la violencia de Ibrahim, sino que en cierta forma, ella también ejerce cierto poder y placer hacia él, demostrado por medio del vocabulario utilizado:

De manera que, atrincherada contra el muro, mordí el placer, y con su desahogo borbotando en mis tibiezas me sentí infinita. Si no quieres besarme, finge, dijo. Y lo besé sin fingir [...] Soy líquida y lo estrangulo en mis remolinos. Luego, también él es mi almeja de beber [...]
¿Qué me pides? Respaldo, el amparo de sus letras en las capitanías del río [...] ;Fantasías las que te has armado, negra [...] tú perteneces a dos castas subordinadas, castas de corto vuelo: eres negra y eres mujer [...]
De todas maneras ya te dije y te lo repito: si te vas, te mato para siempre.”

Eventualmente, Nay por medio de la seducción, consigue de Ibrahim el tan apetecido documento que le evitará caer nuevamente como esclava. El documento señalará que Nay es una persona oficialmente acreditada para escribir. Hacia el final de la novela, en una escena que no deja de ser jocosa, cuando Nay comienza su larga odisea de navegación desde Colombia hacia Europa, se encuentra con un español religioso, fray Fernando Cruz Smith, expulsado durante el gobierno de Márquez. Este fraile se caracteriza por humillar y despreciar a Nay y a su hijo durante todo el viaje. En un determinado momento el fraile da una información acerca del tratado sobre esclavismo *De Instauranda Aetiopum* (1627) de Alonso de Sandoval (1577-1652) a la cual Nay, quien sabe leer y ha leído algunos libros, se la corrige. Ante la insolente corrección de Nay el fraile le pregunta que cómo y dónde ella ha leído sobre dicha obra. Nay en tono burlón le contesta:

“Después de fornicar en la oficina del señor Sahal, que me asaltaba cuando yo iba a llevarle el refresco: retiraba los folios, tintero, plumas y papeles de un manotazo y me depositaba en el escritorio como si yo fuera el más succulento de los libros; me devoraba con los ojos, yo era todo, sabiduría, líneas, misterio, letras, agua, sed. Él me veía brotar como una fuente y penetraba en mí. Luego, repuestos ambos del primer goce, mientras él comía yo hojeaba libros. A menudo leía para él; le gustaba que yo le leyera [...].³⁴

Así, Nay es representada como una mujer de increíble fortaleza física y psicológica quien gracias a su inteligencia no sólo logra su cometido final, sino que conquista, ablanda, a veces burla y hasta asesina, cuando es necesario, a los hombres que encuentra a lo largo de la travesía en busca de su libertad. Gracias a su audacia, cruzando límites y barreras, encuentra una solución para cada contratiempo. Igualmente, Nay, como su hijo, se camufla y cambia roles según lo requiera cada situación. El usufructo de sus negociaciones con todo lo producido en la hacienda más las ocasionales transacciones sexuales que hace para conseguir mejores condiciones en los barcos donde finalmente viaja en su huida, son así su inversión de vida para lograr el sueño de la libertad de ella y, especialmente, de su hijo.

³⁴ *Afuera crece un mundo*, pp. 50,127-128, 184 y 259. En *María Feliciano* (Nay) también sabe leer. En ambas novelas el personaje Gabriela, esposa del negociante irlandés Sardick quien se la vende a Anselmo, le enseña la lengua a Nay. p. 273.

Sundiata (Juan Ángel) por su lado, es un adolescente que tiene aproximadamente la misma edad del personaje María en la novela de Isaacs. Pero mientras María es la niña blanca protegida y cuidada por la familia y su niñera Nay, Sundiata, por su parte, ha sido separado de su madre y tiene que trabajar en la hacienda del amo menor Efraín, hijo de Anselmo. En la novela de Fernández, Sundiata sufre burlas, golpes y humillaciones por parte de los blancos, episodios que no se consideran en la novela de Isaacs.

En la novela *María* existe un pie de página que explica que este personaje realmente existió. Juan Ángel trabajó en la hacienda de la familia Isaacs, escapó de la hacienda y recibió su libertad en 1850.³⁵ En la novela de Fernández, Sundiata es un personaje en constante aprendizaje de lo que su madre y sus amigos hacen y dicen; por esta razón él admira a Mezú y le gusta aprender de lo que su amigo Matías le enseña sobre la naturaleza del lugar. A semejanza de su madre, busca la forma en la cual ellos puedan tener un mejor trato en uno de los barcos durante la travesía por el océano en uno de los viajes de retorno a África. Observando que Nay, su madre, es respetada y necesitada en el mundo de los blancos por su conocimiento de medicinas naturales, Sundiata decide poner una trampa para el fraile español quien los ha humillado durante toda la travesía. Desafortunadamente, ésta termina hiriendo al naturalista coleccionista de aves sir Charles Birdwhistle (apellido estilo a los utilizados por Charles Dickens) y no al fraile.

Durante uno de los descansos que toman atravesando la zona selvática de Turbo, Sundiata y su amigo Bartolo sin hablar, con gestos y miradas porque el lenguaje no es necesario entre ellos, deciden organizar la trampa con veneno de sapo para el fraile. La escena es bellamente descrita cuando le muestran al fraile la rana

[...] una rana azul de piel iluminada. Dijo: Los noanamás, los yacos, los emberas las ponen al calor del rescoldo para que suelten el veneno que les ponen a las flechas el veneno que mata, mata de todo, jaguares, micos y gente. El fraile miró, dijo: Muéstrala de lejos, qué es eso, ¿una gema? Ya le dije, una rana, [...] ¿Y por qué no te hace nada a ti, grandísimo estúpido? Ya le dije, porque hay que ponerla al calor [...]
Me alegraría lustrarle apenas una bota [...] la otra bien puede dejarla por ahí herida de muerte. [...] lo haría por lo mismo que mi madre está dispuesta a soportar que nos llamen esclavos. Porque eso es lo que pedimos que diga, en caso de ser necesario: Son mis esclavos, así es como dicen los blancos, mi madre y yo estamos dispuestos a bajar la cabeza si eso nos acerca a nuestro sueño. El sueño de ella también es el mío.

Este episodio muestra cierta resonancia con los del legendario Manco Mackandal o Señor del Veneno, mencionado anteriormente en la sección del referente africano. Aquí se muestra a Sundiata como continuador de esta antigua tradición. El uso irónico de la prosopopeya, muy frecuentemente usada en esta narración, no deja de ser un tanto cruel cuando Sundiata comenta que la otra bota, la del pie herido, puede dejarla por ahí ‘herida de muerte’.³⁶

Una vez Birdwhistle es herido accidentalmente por la trampa de Sundiata, Nay inmediatamente se vuelve indispensable en su rol de enfermera en la tripulación del barco que los llevará hacia Europa. Este es parcialmente el resultado buscado por Sundiata para favorecer a su madre. Sundiata buscaba herir al fraile, no al naturalista. Nay aprovecha la oportunidad para negociar con el naturalista que ella será quien les sirva pero no su hijo para quien pide se le enseñe las artes de la navegación marina, que es lo que a él le gusta “mi hijo no será fámulo sino lo que él quiera.[...] ¿Qué dices negra? Nay, señor, Nay de Gambia [...] El sir se quedó callado, no dijo sí porque él nunca lo dice, [...] pero mi madre manda”. Seguido al accidente del naturalista, Brígida, amiga de Nay y trabajadora de oro en un canalón, le

³⁵ *María*, op.cit., p. 147.

³⁶ *Afuera crece un mundo*, p. 193

aconseja que controle al naturalista por medio de sus yerbas y sus poderes especiales: “[...] resucite a este naturalista despacito, despacito, con mañita quítele las fiebres, y también póngaselas [...]”³⁷

Madre e hijo, aunque en condiciones de esclavos, se consideran superiores a los blancos debido a su conocimiento del lugar y a lo aprendido durante las difíciles situaciones por las que han tenido que pasar. Su condición de ‘camaleones’ les ayuda a cruzar barreras y conseguir lo buscado. Sundiata, por ejemplo piensa:

“Sé volverme paso de jaguar, carrera de ardilla, salto de mico, me zambullo en la hojarasca y repto como una culebra [...] puedo hasta morder y no ser yo”

Su madre, otra experta en cambiar de roles y cruzar barreras, piensa algo similar sobre sí misma:

“Yo, que sé sobre rápidos, sobre los vientos en contra del Pacífico, yo que sufrí la sentina; que vomité los mareos de la madre y del espíritu en hilachas; que con arcadas me hice a la idea de estar arrancando de mis entrañas a Candelario Mezú [...]”³⁸

Ambos se saben conocedores de experiencias y habilidades que nunca son ni consideradas ni mencionadas acerca de los blancos. Así, la novela es también una representación heroica de la sobrevivencia de la comunidad africana y su contribución económica y cultural en el país.

Maneras de narrar la historia y la importancia de escribir

Varios escritores han buscado formas diversas para narrar los varios períodos históricos de Colombia; sin embargo, la forma en la cual la historia de Nay y su hijo Sudiata está contada, es bastante sui generis. La lectura de la novela exige un lector atento que no se deje perder en la espesura e intrincación de las oraciones y vocabulario utilizado para contar los hechos ficticios e históricos. La riqueza en el vocabulario relacionado con la fauna del lugar al cual se hace referencia, obliga al lector a familiarizarse con la vegetación y la fauna del espacio en el cual están ubicados sus dos personajes principales.

Los mismos dos títulos con que cuenta la novela ya de por sí son poéticos; *Afuera crece un mundo* proviene de los pensamientos de Nay quien teme que su hijo se ilusione con sueños conectados con la Nueva Granada, lugar cerrado y sin posibilidades de libertad, mientras afuera afloran otras posibilidades que son a las que ella aspira para su hijo “nada hace un príncipe encerrado entre la selva y el tramo del río, mientras afuera crece un mundo distintos con muchos caminos”. El otro título *La hoguera lame mi piel con cariño de perro* es aún más sugestivo; proviene del alivio que siente Sundiata una vez él y su madre, después de haber estado perdidos en la selva, llegan a un palenque en busca del amigo Matías y de noticias sobre Mezú y la revolución cimarrona. Cuando se aproximan a la ranchería Sundiata escucha un perro ladrar y una vez encontrado el caserío, se sientan alrededor de una hoguera donde curan de sus heridas y descansan “La hoguera lame mi piel con cariño de perro. Mi madre y yo bebimos agua, mucha agua, y nos hicimos curaciones,[...] Cuando mi madre dijo lo que dijo, la ranchería toda se calló. Hasta la hoguera encogió su lengua cariñosa [...]”³⁹ Así aunque la hoguera normalmente se asociaría con el hecho de calcinar la piel, aquí muy al contrario la hoguera es la luz que permite a los personajes encontrar a quienes buscan, descansar y beber, lo cual la hace una luz de alivio y esperanza para ellos.

³⁷ *Ibidem*, pp. 192. 200 y 244.

³⁸ *Ibidem*, pp. 192 y 240.

³⁹ *Afuera crece un mundo*, pp 89 y 95.

El fragmento introductorio de *Afuera crece un mundo* está relacionado con el episodio de la cacería de un jaguar, supuesto tigre en la novela *María* referido en el capítulo XXII. Aquí, Juan Ángel, paje de Efraín, traumatizado con el brutal proceso de la caza del animal, desaparece y se esconde para posteriormente pedir disculpas a Efraín por su cobardía. En *María* Efraín comenta: “Tenía yo un cariño especial al negrito: él contaba a la sazón doce años; era simpático y casi pudiera decirse bello. Aunque inteligente, su índole tenía algo de huraña”. En *Afuera crece un mundo* la narración de la escena en primera persona y contada por el mismo niño, contrasta sustancialmente con la de Efraín ante el mismo evento:

“Tengo miedo del tigre muerto. Con las rayas manchadas y la lengua afuera me hace llorar otro llanto que se queda apretado en mi pecho [...] el tigre me pesa en la espalda, me jala hacia atrás, hacia la sala donde todos se ríen, y siento vergüenza de ese que no soy. Ya no quiero ser Juan Ángel sino Sundiata, el que aprende a ser hombre con el maestro, en lunas que son tiempo, dolor y miedo que son camino. Y no ese tigre. La cabeza rodó por la sala y yo me espanté [...] También siento la misma vergüenza cuando la bota, el grito y la risa me hacen temblar.[...] Y la risa me vuelve pulga que ni siquiera pica.”⁴⁰

Mientras en *María* la perspectiva sobre el niño está dada por los comentarios puramente descriptivos de Efraín quien ve al niño como alguien huraño, en *Afuera crece un mundo* están dados desde el estado de aturdimiento emocional del niño ante lo experimentado. El episodio narra las burlas y el maltrato de los patrones al niño. Este pasaje introductorio se diferencia notablemente con el del final de la novela, arriba mencionado, cuando Sundiata se siente superior en su rol de ‘camaleón’ que puede transformarse en diversos animales. Aquí, en su inicio, Sundiata muestra gran vulnerabilidad y señala la forma en la cual él reprime sus emociones para evitar burlas, golpes y gritos. Sundiata, siguiendo las enseñanzas de su madre, quiere también contar su vida ya no a partir de años, sino de lunas que son acumulación de penas y miedos para superar.

Los pasajes narrados por Sundiata son contruidos de forma corta. Hay varias pausas, marcadas por puntos, que hacen de su narración una especie de poesía narrativa que, evita al máximo mostrar las sensaciones por medio de frases largas, palabras escuetas y directas, como serían las dadas por un tipo de narración más prosaica. Al decir ‘una pulga que ni siquiera pica’ señala de manera mucho más enfática el sentimiento de sentirse como un insecto diminuto que ni siquiera puede cumplir sus funciones normales de insecto. Un ser abyecto e inhábil. Con sólo mencionar la palabra ‘bota’, ya hace alusión a los golpes que recibe cuando ‘no sirve’ como se espera que sirva un esclavo. Todo este episodio traumático del tigre y los perros muertos en la cacería es luego explicado en la siguiente narración de Nay, cuando introduce los diálogos directos entre ella y su hijo. Sin embargo, estos diálogos no son claramente señalados por guiones o separación del resto del texto, sino que se incorporan dentro de la narración de forma continua y es el lector quien debe discernir quien narra, quien pregunta y quien responde. De manera similar, siendo coherente con la idea que Nay tiene sobre la falsedad o mentira de la palabra escrita, ésta prefiere transformar la información más cerca a la oralidad que a la escritura. Por ello es a través del fluir de pensamientos la forma que mejor adopta para narrar su historia, y de paso, ir preparando al lector para abordar los secretos de sus personajes, dado que todo para ellos se encuentra a nivel muy íntimo, privado y secreto. Así lo exige tanto la situación de sus personajes y así lo impone la narración misma.

La narración en muchas ocasiones asemeja a un caleidoscopio donde se van trastocando vegetaciones, ríos, animales, retrospectivas, personas, diálogos y pensamientos a medida que el lector va pasando los ojos sobre las líneas.

“Llevo mi fusta. Las trampas están empotradas en el barro. Plumas y esqueletos y cáscaras y hojas forman amasijos que permiten afirmar la pisada. Y sembrar trampas. Las hay que muerden, que trituran, las

⁴⁰ *María*, pp. 145-147 y *Afuera crece un mundo*, pp. 9-10.

hay que envenenan. La humedad mezcla fermentos de fruta y mortecina. Los helechos que trepan por los tallos taponan los intersticios entre palmeras, y los bejucos tienden sus redes, disparan espinas y sogas con ponzoña. En ocultas celdas esperan las bondades: un chorro de agua fresca, un claro del bosque. El caos produce el espejismo que yo soy un apéndice de un organismo plural, soy limbo entre la zarigüeya y la palmera o bejuco, bejuco puente para micos, plataforma de roer los avechuchos sus corozos, troncos donde crecen diminutas selvas, troncos canales para todas las aguas, frescas y pútridas, y nacientes y llovidas que se empozan y beben la savia de los nidos. Mucho menos que eso, yo. [...]. Estoy de vuelta al origen, de retorno al caos, próxima al designio de ser una con los micos y las chuchas, y las dantas y los cerdos y los insectos que fecundan las flores y taladran las vísceras: [...].⁴¹

Este pasaje extraído del cuarto viaje de Nay desde la hacienda hasta Cali, al comienzo de la narración, muestra una rigurosa puntuación en la descripción para dar orden a esa vegetación abundante y evitar el caos, entrecruzamiento y pérdida de límites de cada elemento de esta sobreabundancia vegetal. Pero simultáneamente expresa de forma poética y en estilo de aglomeración y superabundancia el caos de la vegetación, los peligros y los lugares de descanso por los que Nay debe hacer sus correrías. Nay ante la abrumadora vegetación, se siente en un estado de transición en el que deviene un miembro más integrado a ese cuerpo proliferante de la naturaleza selvática; bello pero amenazante. Muchas de estas descripciones sobre la flora y fauna del espacio, están estrechamente relacionadas con la tradición literaria latinoamericana y colombiana donde se busca presentar a la naturaleza como un personaje más que acompaña a los protagonistas en sus viajes en un retorno hacia lo primitivo y natural. La *Vorágine* (1924) de José Eustasio (1888-1928) Rivera y *Toá* (1934) de César Uribe Piedrahita (1897-1951) son algunos de los ejemplos en la literatura colombiana.⁴²

La intertextualidad o referencia a otras obras literarias es otra constante en el estilo de *Afuera crece un mundo*. Las referencias directas, como las relacionadas a la obra de Alejo Carpentier, así como las más indirectas mostradas aquí en cuanto a la novela de la naturaleza, dan a esta novela una mayor conectividad con la cultura y la identidad colombiana y latinoamericana. En un diálogo mantenido entre Nay y el fraile sobre la gula, por ejemplo, ella defiende la idea de saciar los deseos y, haciendo alusión al yugo religioso del autocontrol, indiferencia y desigualdad social personificada en el fraile, emite la frase “¡Aparta de mí ese cáliz!” Esta frase no deja de tener una profunda resonancia cultural religiosa que alude a dos obras latinoamericanas. Por un lado hace referencia al poema del peruano César Vallejo (1892-1938), *España, aparta de mí este cáliz* (1939) cuya temática es el sufrimiento, el sacrificio y la valentía de la población española durante la guerra civil (1936-1939). Esta frase tiene un gran impacto en la novela debido a que sugiere una situación similar de crueldad y deshumanización en la que Nay y su hijo se encuentran. También ellos se hallan en un proceso de sufrimiento, trance, huida, orfandad y caída en espera de resurgir como personajes nuevos una vez logren reconstruir sus vidas en la madre patria, que para este caso no es España, sino África. El otro referente, proviene de la letra de canción del canto-autor brasileño Francisco Buarque de Holanda, (Chico Buarque 1944) *Calice* (1978), cuya música fue escrita por Gilberto Gil (1942). La canción igualmente señala la dificultad y el sufrimiento de la gente bajo de dictadura en Brasil (1964-1985). De esta forma, esta frase aparentemente sencilla y con varias alusiones religiosas, trae vínculos culturales que se adaptan a la situación de Nay y su hijo, señalando la paradójica crueldad y estrechez mental del religioso español.

Sundiata por su parte, durante el viaje de vuelta hacia África, sigue al naturalista y al fraile para escuchar a escondidas lo que estos negocian con el capitán de la goleta Aurora, donde viajarán hacia Europa. Allí descubre que ellos tendrán que viajar en un barco con una ‘franja amarilla’. No obstante, la

⁴¹ *Ibidem*, p. 42.

⁴² Véanse por ejemplo los comentarios interesantes de Augusto Escobar Mesa sobre este tipo de narrativa en Colombia en *Naturaleza y realidad social en Cesar Uribe Piedrahita*, Consejo de Medellín, Colombia, 1987.

tal ‘franja amarilla’ apenas tiene el color de lo que pudo haber sido un amarillo debido a que el barco se halla en estado de lamentable deterioro donde con gran dificultad puede distinguirse el color amarillo.⁴³ Es posible que al usar la frase ‘franja amarilla’ Fernández esté también refiriéndose al deseo de conseguir un país distinto, similar al que propone el ensayista, novelista y poeta colombiano William Ospina (1954) en su libro de ensayo *¿Dónde está la franja amarilla?* (1999). En este ensayo Ospina relata la falta de creatividad que han tenido los varios gobiernos colombianos los cuales se han regido por viejos esquemas coloniales donde por años ha sobrevivido el bipartidismo aristocrático: conservador (representado por el color azul) y el liberalismo (representado por el color rojo); pero sólo algunos políticos e intelectuales se han preocupado por indagar o analizar otras posibilidades más creativas y adecuadas para un país pluralista como Colombia. Este sería el otro color de la bandera del país: el amarillo. Ésta, según Ospina, sería la otra gran posibilidad liberadora para Colombia. Es posible que en la narración de Fernández se esté aludiendo a esa posibilidad que no se divisa bien y que es necesario reconstruir, repintar para reconocer esa pluralidad. Esa franja borrosa del barco, en total estado de deslustre causa con gran razón sospechas e incertidumbre en Sundiata.⁴⁴

Aunque como se mencionó antes, los dos personajes desconfían de la escritura, a Nay se le presenta una disyuntiva. No cree en ella, pero sabe que es necesaria en el ámbito de quienes tienen poder. Así, la escritura es para los personajes una forma de empoderamiento y salvación. Para Nay, el nacimiento de la palabra viene con el nacimiento de su hijo. Así lo describe en una retrospectiva cuando se refiere a Gabriela, esposa de Sardick, quien le enseñó a leer “Mis primeras palabras nacieron cuando mi hijo brotó de sus aguas bombeadas con las palpitations de su tesón [...] Y supe que nace el feto y también nace la madre [...]”. Luego, Sundiata, quien también sabe leer y escribir gracias a las lecciones de su madre, cuenta que él siente vergüenza de leer a escondidas lo que la madre ha escrito. Describe la escritura de su madre de forma poética:

Abro su cuaderno, leo unas líneas y siento vergüenza, ¡espío a mi madre! No quiero repetir lo que leo [...] Mi madre no traza letras sino que las teje, parecen joyas de tinta. Yo quiero tener muchas tiras de sus palabras escritas para forrar las paredes de mi aposento cuando lo tenga. Y que sean de colores.⁴⁵

La función poética de la escritura crea un lazo emocional muy fuerte entre madre e hijo, a diferencia de lo que sucede con la escritura oficial, de la que ambos personajes desconfían y prefieren mejor confiar en el sonido de los tambores y los gestos de los otros personajes de su raza. La oralidad es su medio de comunicación principal, pero una vez estos dos personajes aprenden a escribir, esto les da mayores garantías para sobrevivir. Nada se nos dice de lo que lee Sundiata. ¿Es lo que lee Sundiata, lo mismo que lee el lector? ¿Es lo que escribe Sundiata lo que lee el lector? Difícil precisarlo. No obstante, este poder de escribir en mujeres y niños al servicio de los blancos, transgrede las costumbres del momento haciéndolos subversivos ante las leyes restrictivas del sistema esclavista. Es un triunfo para ellos porque devienen cronistas de sus propias vivencias, ideas, sensaciones y cultura. Pese a que la oralidad perdura, lo escrito también lo hace, representando un mayor poder ante los blancos porque si la oralidad perece, la escritura permanece.⁴⁶

⁴³ *Afuera crece un mundo*, p. 234.

⁴⁴ Ospina escribe “Debemos extraer nuestra poesía del futuro, pero sin olvidar que, como dice Gabriel García Márquez, y como pensaba Gaitán, uno no es de donde le llegan las modas, sino de donde tiene sembradas las tumbas. [...] Aquí están, vivas, 60 naciones indígenas con sus mitologías, sus lenguas, sus filosofías trascendentales de respeto por la naturaleza y de armonía con el universo natural, [...] Y hay una pregunta que nos está haciendo la historia: ahora que el rojo y el azul han dejado de ser un camino, ¿dónde está la franja amarilla?”, Norma, Bogotá, Colombia, pp. 54 y 62.

⁴⁵ *Afuera crece un mundo*, pp. 61 y 109

⁴⁶ La autora colombiana Silvia Galvis es otra escritora que hace que sus personajes femeninos y adolescentes escriban como formas de subvertir los sistemas jerárquicos excluyentes, cerrados y fijos. Véase los capítulos 4 y 5 de <http://studylib.es/doc/4666805/historia-y-periodismo-en-las-novelas-de---sas>

La escritura es así una forma de empoderamiento para los dos personajes. Con la escritura y la lectura logran conocer más, a la vez que registran esa otra historia silenciada. Este poder de la escritura se evidencia, por ejemplo, en la carta de agradecimiento y despedida Nay deja a Ibrahim antes de huir. Allí le pide que lea la carta en la hamaca que compartieron en la que él construyó tolerancia hacia ella y ella reafirma su confianza en sí misma:

Una vez más le doy mi gratitud por la carta de horro. Porque le dio firmeza a mi palabra al hacerme escribana. Gracias por la pluma y todas las palabras que me enseñó; ahí le dejo el frasco con mi tinta propia, zumo de naranja con hollín de cacerolas, es la tinta que preparamos las mujeres de mi aldea para el maestro, ¿sabe?, en mi comarca las mujeres no escriben, aquí me maravilló ver que algunas leen. Y más maravilloso ha sido que yo escriba.⁴⁷

Este fragmento epistolar de la novela deja ver los rasgos de elegancia en Nay, quien hubiera podido irse sin dejar ninguna nota de agradecimiento. Así mismo, con un lenguaje sencillo y escrito con materiales provenientes de la materia prima al alcance, muestra la creatividad, delicadeza, sencillez y elegancia en la escritura.

Consideraciones finales

Los personajes en *Afuera crece un mundo* distan profundamente de la perspectiva de los personajes representados en *María*. La voz de Efraín predominante en *María*, es sustituida por la voz de Nay y Sundiata, los dos personajes principales, a las cuales se suman otras voces filtradas en su fluir de conciencia. En *Afuera crece un mundo* sobresalen los horrores de la guerra y la lucha con la naturaleza del trópico. Sus dos personajes muestran sus temores, audacias y ambiciones no representadas en la novela *María*. Igualmente la crudeza en las escenas de la guerra, el abusivo tratamiento esclavista y los encuentros sexuales, vetados en la novela de Isaacs, dan una mayor dimensión al contexto histórico de ambas novelas, dándole a su vez una nueva perspectiva a la novela de Isaacs. La novela es así, una novela digna de ser leída y estudiada tanto por sus enseñanzas sobre la cultura africana como también sobre la historia y la literatura de Colombia. Es una novela escrita inteligentemente, con constantes y profundas referencias culturales a Colombia y a Latinoamérica. Es también una historia de amor, desarraigo, dolor, travesías y dignidad suspendida y recobrada que mantienen al lector en espera de una liberación y reconocimiento del papel importante de la cultura afrocolombiana en el país. Este tema apunta fundamentalmente a esa necesidad de reconocimiento para lograr una sociedad más digna e inclusiva. *Afuera crece un mundo* es a su vez una novela de transiciones en las que sus personajes se encuentran en constantes cambios personales, geográficos, políticos y culturales que deben, con peligro y dificultad, ser transitados para salir de un mundo cerrado y opresivo hacia otros donde la dignidad humana se recobre. *Afuera crece un mundo* es precisamente esa transgresión de barreras en rutas de opresión y miedo que sólo logran superarse al caminarlas para llegar a la meta buscada.

⁴⁷ *Ibidem*, p.135.

